

# DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

## VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Año "A"

Al principio Dios creó el cielo y la tierra

**Lectura del libro del Génesis**

1, 26-31<sup>a</sup>

Al principio, cuando Dios creó todas las cosas, dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.»

Y Dios creó al hombre a su imagen;  
lo creó a imagen de Dios,  
los creó varón y mujer.

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde.» Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno.

**Palabra de Dios.**

*R. La tierra está llena del amor del Señor.*

La palabra del Señor es recta  
y él obra siempre con lealtad;  
él ama la justicia y el derecho,  
y la tierra está llena de su amor. **R.**

La palabra del Señor hizo el cielo,  
y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;  
él encierra en un cántaro las aguas del mar  
y pone en un depósito las olas del océano. **R.**

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se eligió como herencia!  
El Señor observa desde el cielo  
y contempla a todos los hombres. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor:  
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.  
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,  
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

**Lectura del libro del Exodo**

14, 15-15, 1ª

El Señor dijo a Moisés: «Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, y ellos entrarán en el mar detrás de los israelitas. Así me cubriré de gloria a expensas del Faraón y de su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Los egipcios sabrán que soy el Señor, cuando yo me cubra de gloria a expensas del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El Ángel de Dios, que avanzaba al frente del campamento de Israel, retrocedió hasta colocarse detrás de ellos; y la columna de nube se desplazó también de adelante hacia atrás, interponiéndose entre el campamento egipcio y el de Israel. La nube era tenebrosa para unos, mientras que para los otros iluminaba la noche, de manera que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en tierra seca. Las aguas se abrieron, y los israelitas entraron a pie en el cauce del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros, entraron detrás de ellos en medio del mar.

Cuando estaba por despuntar el alba, el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos. Además, frenó las ruedas de sus carros de guerra, haciendo que avanzaran con dificultad.

Los egipcios exclamaron: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto.»

El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y sus guerreros.»

Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida, pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar. Las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas. Ni uno solo se salvó. Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda.

Aquel día, el Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los egipcios que yacían a la orilla del mar, y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:

*R. Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria.*

«Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria:  
él hundió en el mar los caballos y los carros.  
El Señor es mi fuerza y mi protección,  
él me salvó.  
El es mi Dios y yo lo glorifico,  
es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza. **R.**

El Señor es un guerrero,  
su nombre es "Señor".  
El arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército,  
lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo. **R.**

El abismo los cubrió,  
cayeron como una piedra en lo profundo del mar.  
Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza,  
tu mano, Señor, aniquila al enemigo. **R.**

Tú llevas a tu pueblo,  
y lo plantas en la montaña de tu herencia,  
en el lugar que preparaste para tu morada,  
en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
¡El Señor reina eternamente!» **R.**

Yo los rociaré con agua pura  
y les daré un corazón nuevo

## Lectura de la profecía de Ezequiel

36, 17a. 18-28

La palabra del Señor me llegó en estos términos:

Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su propio suelo, lo contaminó con su conducta y sus acciones. Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían derramado sobre el país y por los ídolos con que lo habían contaminado. Los dispersé entre las naciones y ellos se diseminaron por los países. Los juzgué según su conducta y sus acciones. Y al llegar a las naciones adonde habían ido, profanaron mi santo Nombre, haciendo que se dijera de ellos: «Son el pueblo del Señor, pero han tenido que salir de su país.» Entonces yo tuve compasión de mi santo Nombre, que el pueblo de Israel profanaba entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di al pueblo de Israel: Así habla el Señor : Yo no obro por consideración a ustedes, casa de Israel, sino por el honor de mi santo Nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde han ido. Yo santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, profanado por ustedes. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor -oráculo del Señor- cuando manifieste mi santidad a la vista de ellas, por medio de ustedes.

Yo los tomaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los países y los llevaré a su propio suelo. Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes. Ustedes habitarán en la tierra que yo he dado a sus padres. Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

**Palabra de Dios.**

*R. Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua,  
así mi alma suspira por ti, mi Dios.*

Mi alma tiene sed de Dios,  
del Dios viviente:  
¿Cuándo iré a contemplar  
el rostro de Dios? **R.**

¡Cómo iba en medio de la multitud  
y la guiaba hacia la Casa de Dios,  
entre cantos de alegría y alabanza,  
en el júbilo de la fiesta! **R.**

Envíame tu luz y tu verdad:  
que ellas me encaminen  
y me guíen a tu santa Montaña,  
hasta el lugar donde habitas. **R.**

Y llegaré al altar de Dios,  
el Dios que es la alegría de mi vida;  
y te daré gracias con la cítara,  
Señor, Dios mío. **R.**

## EPÍSTOLA

Cristo, después de resucitar, no muere más

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma**

**6, 3-11**

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.

Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

**Palabra de Dios.**

*R. Aleluia, aleluia, aleluia.*

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,  
porque es eterno su amor!  
Que lo diga el pueblo de Israel:  
¡es eterno su amor! **R.**

La mano del Señor es sublime,  
la mano del Señor hace proezas.  
No, no moriré:  
viviré para publicar lo que hizo el Señor. **R.**

La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular.  
Esto ha sido hecho por el Señor  
y es admirable a nuestros ojos. **R.**

## EVANGELIO

Ha resucitado e irá antes que ustedes a Galilea

### ✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

**Palabra del Señor.**